

Su torre del homenaje

EL CASTILLO DE UCLES

Por LUIS DE VILLAVA

Ciertamente, a nuestro querido compañero Luis Rodríguez de Miguel, director general de Correos y Telecomunicación, le va interesando sobremanera nuestro próximo viaje a Uclés.

"Tengo un verdadero interés en conocerlo..." me dice en su carta donde a la vez dedica un amable comentario a mis artículos sobre ese pueblo que antes tuvo un castillo y hoy conserva aún su monasterio.

Y creo muy justo destacar este hecho individual, ya que tiene que serle grato a todos (los que por su nacimiento, por sus muchos afectos, e incluso sencillamente por sus intereses nos sentimos vinculados a Cuenca), el que un hombre joven, de la destacada personalidad de Rodríguez de Miguel, fije su atención cálida en un paisaje de nuestra provincia.

Luis Rodríguez de Miguel, como antiguo alumno de los Padres Agustinos se unirá a nuestra excursión (en la que, como es de esperar, no faltará ningún ex alumno de Uclés) que (D. V.) llevaremos a cabo el próximo 2 de mayo.

Hace unos días recibí la invitación oficial de nuestro secretariado. Parece que es propósito de las autoridades cuencanas acudir también allí, y por esta actitud, como viejo alumno, quiero unir mi gratitud a la de todos mis compañeros.

Ese día descubriremos allí la lápida en que constan los nombres involuables de los profesores y alumnos que dieron su vida por Dios y por España.

Nuestra visita tendrá algo de pleito-homenaje. Pero esto no será al modo medieval dedicado a un "rico hombre" al que sus siervos deben sus tributos, sus vidas y sus pequeñas haciendas, sino a seres ya desaparecidos de esta vida por cuya alta memoria repercute aún en nuestro espíritu.

Lástima que Uclés no conserve su castillo. Pero le queda su torre del homenaje. La nueva, la que fué erigida sobre los cimientos de la vieja. Castillo que si tuvo como otros que aun conservan, su patio central donde velaban las armas, tal vez no tuviera sus bellas y señoriales habitaciones como aun podemos admirarlas en el no lejano castillo de Belmonte, prodigas en adornos, atauriques y alicatados con sus mocárabes que poco a poco van cerrando el techo hasta culminar en un prodigio de estalactitas.

Y es que en Uclés, por su situación de perenne envergadura, nunca su castillo sería muy lujoso. Nos lo figuramos siempre en continua refriega, lo mismo cuando perteneció a los moros que a los cristianos, con las máquinas guerreras batiendo sus muros, derrocando alguna torre flanqueante, con sus meriones deshechos y por encima de todas, su más elevada torre, con sus lienzos acribillados de saetas como un San Sebastián del arte arquitectónico.

(Acaso para enmendar las huellas de los arcabuceros y de las ballestas surgiera en algún gran artista la idea de cubrirlas con las rinchas igual que el hábito de un caminante de Santiago, lo mismo que el cordón del peregrino inspiró a Simón de Colonia para dibujar el alifil de la conocida casa burgalesa).

El de Uclés nunca serviría de larga residencia a damas de alta alcurnia...

Si queremos buscar castillos que paulatinamente fueron transformándose en palacios, tendremos que dirigir nuestra mirada al norte, donde los frentes de batalla se encontraban ya muy lejos. Allí, salvo el de Ponferrada que como perteneciente a los Caballeros Templarios tuvo un desastroso fin (y ha servido de fondo y triste paisaje a una novela romántica del pasado siglo: "El señor de Bembibre"); quizá en un periplo terrestre por nuestra península, todavía podemos contemplar castillos amplios y bellos casi todos aureolados con un atrayente episodio de historia o de leyenda.

Así, aun existe castillos como el de Coca, de los Fonseca, como el de la Moja (que también fué de ellos), donde ciertos datos inclinan a creer que allí murió nuestra gran Reina Católica. Y junto a esta noticia, existe la otra de que allí permaneció encerrado César Borgia, engendro del renacimiento italiano, apresado y enviado a España por nuestro Gran Capitán.

Pero para contemplar castillos de lujo, de verdadero lujo, tendremos que derivar algo más al este, por tierras navarras y catalanas, donde más lejos del peligro moro, la influencia feudal de los carrollejos perdura por más tiempo.

Así en el de Oñte, dentro de su estilo gótico-francés, pero donde a pesar de los pesares llega el tono mudéjar con sus azulejos, veremos un jardín con sus aljibes, una nave de arcos ojivales. Y en Cataluña, las aguas del Mediterráneo, Bona está la lancha...

cia renacentista-florentina a sus castillos de Vilasar d'Alt, de Bellcaire, de Solivella... Influencia que culmina en Bellver de Mallorca en su castillo circular con su amplio patio donde podemos vez una doble hilera de arcos alzados al modo de Bramante, el gran forjador de la Basílica de San Pedro.

En Castilla la nueva ya es más difícil que castillos de fama se hayan transformado en bellas residencias señoriales en que dentro de su encanto arquitectónico, triunfaran el trovador, el juglar y la belleza de las damas.

En Cuenca, acaso como única excepción volveremos a recordar el de Belmonte. Le aroma un "se dice" histórico en que allí, D. Juan Pacheco, el inquieto marqués de Villena maestro de la Orden de Santiago y señor de casi todos los castillos conquenses, acogió a doña Juana la Beltraneja. En tanto que allá en Cuellar, también como señor de su castillo, el arrogante caballero D. Beltrán de la Cueva, vencedor en justas y torneos, rompía su lanza en pro de doña Isabel.

Los demás, generalmente, de castillos han pasado a ser iglesias. Y en este tono vemos hoy al de Garcimuñoz, donde a un tiro de ballesta de sus murallas, cayó Jorge Manrique el de las "coplas" también en guerra civil por la reina Isabel.

Y con más radical transformación ya se hallaba el de Uclés donde quizá con muchas gruesas piedras de su vieja torre del homenaje se alzará este monasterio que hoy perdura y cuya traza y un par de lienzos se deben al gran conquense Francisco de Mora, discípulo predilecto y sucesor de Juan de Herrera.

Este arquitecto genial bien merece que sea grandemente recordado por sus paisanos. Porque no fué solo la obra suya este Escorial manchego que en las alturas de Uclés se contempla.

También hay expresiones de su arte en Valladolid, en Burgos, en Guadalajara, en Segovia... (sobre el "Ingenio de la Moneda" y otras obras de su provincia, podría darnos una amena y documentada charla mi antiguo y admirado compañero el marqués de Lozoya).

Y es con este estilo, algo más alegre que el herreriano, con lo que hace el trazado del monasterio que pronto iremos a contemplar. ¡Lástima que este Escorial manchego no posea, como el dedicado por Felipe II a San Lorenzo, un patio como el de los Cuatro Evangelistas! ¡Aquel bello templete con sus cuatro albebras en cuyas quietas aguas se reflejan las imágenes de los cuatro discípulos de Jesús... Y todo ello, rodeado de un verde y alegre jardín, "oasis delicado entre la aridez majestuosa de las estancias", según certera frase de un profesor ilustre... Allí, en Uclés, los caballeros de Santiago dejaron los jardines para otros lugares un poco apartados pero donde el agua bulle riente, caudalosa y fresca.

En los cimientos de donde existiera la vieja torre del homenaje y sus primeras albarrañas, los caballeros—cumpliendo tajantes dictados anteriores de la gran Reina Católica y de sus sucesores—hubieron de dejar a su entrada las armas de guerra y penetrar en aquel recinto fuerte, serio, inmovible, construido con una severidad que ni siquiera le rodean bellas barbacanas como motivo ornamental exterior, igual que hemos podido admirar hasta en algunas iglesias norteñas.

Y a esa nueva torre del homenaje, todavía firme, majestuosa, erguida—puramente religiosa—es a donde pensamos ir en próxima fecha a rendir pleitesia a la memoria de aquel puñado de profesores y alumnos que en un momento trágico de nuestra vida, dieron su sangre salvadora.

ZAMBRA

Hay una hoguera rojiza en el olivar del sueño, bailando está la gitana movida danza de luego.

Sus cabellos esparcidos parecen llamas de infierno, su piel está calcinada como arena del desierto.

Ay, gitanilla que bailas en el olivar del sueño... que tienes negros los ojos como la luz de los celos.

Tu falda, matices rojos, retorcida por el viento parece antorcha de lumbre en la noche de los vientos.

Ay, gitanilla de bronce Guadaquivir de tu cuerpo ondulante, estremecido sobre temblor de panderos.

Ay, gitanilla que tienes morenos y firmes pechos como magnolias coradas, bajo tu corpiño negro.

Sigue danzando, gitana, entre la hoguera del sueño, que los besos de la luna azulean tus cabellos.

Ay, como danzas, gitana, sobre la hoguera del sueño. Vicenta Gil-Valencia

GRAN TERREMOTO

El que se produjo hace unos días en nuestros Establecimientos de la gran cantidad de público que nos visitó y salió convencido de que nuestra instalación y profusión de artículos son los más baratos de Cuenca.

Para convencerse visítenos, que seguro comprará lo mejor en precio y calidad y si no quiere comprar es igual, viendo le servirá para volver en la primera necesidad.

Agradecemos ROSALINO, S. L. y ROGER, S. L. esta distinción del público y procuramos tenerlo lo más surtido y a los mejores precios, entrando en nuestro "DIA GRATIS".

En el Día de Cervantes

Por Leonardo Gabaldón Vallés

A Cervantes

Fué tu sino sufrir con Fe cristiana cárcel injusta, cautiverio triste; en generoso cambio al hombre diste hermosa esencia de doctrina sana.

Tu mente, del ingenio soberana, dió a los vientos consigna de que existe una florida lengua, que se viste con ropaje de tierra castellana.

Ya en el Parnaso tu amargor esfuma la dulce Musa que en tu numen posa eternamente de señora y dueña.

Que Venus te otorgó su gracia suma, Ceres te dió cosecha esplendorosa y Minerva te coronó risueña.

A Don Quijote

Relicario de la gentil Quimera encarnada por Alonso Quijano, el loco cuerdo que, lanzón en mano, quiso implantar eterna primavera.

Sancho Panza, que añora la manera mientras gobierna, socarrón y humano—cordura loca del corazón sano—, portando la razón en su bandera...

Honores y laurel a tu grandeza, preciosa joya que jamás se olvida, rebosante de amor, luz y belleza.

¡Oh, libro amado, amigo siempre fiel, eres dulce y sabroso cual la miel: eres, en fin, esencia de la vida!

Esplendor popular en las fiestas de la Coronación de la Virgen de la Luz

Por José L. Gómez

Otra vez, el lema taurino. Otra vez, suscitada en la afición española, la cuestión de la supremacía de este o aquel nombre; la rivalidad, noble y generosa entre estos o aquellos hombres, de los que paralizan la atención del público, sobre quien de ellos debe ocupar el pináculo, la cima en el escalafón de artistas, entregados a la más ardua y difícil brega, a la par que la más emocional de ellas. La lidia del toro, que en sus astas, poderosas e hirientes, lleva escrito un mensaje triste, de luto, de dolor y de muerte, rubricado con la sangre de un Granero, de un Joselito, de Manotés y de tantos otros que suscribieron con la suya, roja, ardiente, juvenil, la más bellas páginas en el libro de esta fiesta, auténticamente nacional, y cuajada de ímpetu y arrogancia varoniles, de virilidad y emotividad.

Pero, en esta ocasión (en que las puertas del coso conquense van a abrirse de nuevo para dar paso a toda ese amalgama de gentes, de sol y de brillantes lentejuelas, fulgiendo éstas sobre la candente, para hacer su milagro de luz y de color, ante la arrogante fiera del elemento toro lleno de coraje y de poder. En esta ocasión—repite—hay algo más atrayente aún que la fiesta misma, con todo su maravilloso atractivo, hecho luminarias en los rostros de las bellas muchachas conquenses, ataviadas con la típica mantilla española, que es a la Fiesta Nacional como el "Resolí" a la Semana Mayor de esta tierra, símbolo y tradición perennes, matizados de un rojo que, cuando no lo dan los ingredientes de este licor, tan peculiar y tan propio de Cuenca, lo otorga el líquido de las propias venas del lidiador y el vivo destello de los claveles. Y ese nuevo poder de atracción, ese imán, lo constituye un haz de circunstancias cuyo centro de gravitación—pudieramos decir—es el propio acero imantado, cuajado de vivisimas estrellas que forman la corona de Nuestra Señora de la Luz, Patrona de Cuenca, que cual flechas enderezadas hacia el Cielo, brillando el firmamento azul, semejan rubies y diamantes, rebrillando al sol, como los trajes azul y oro—de los bravos lidiadores.

Porque el día 1 de junio de este Año Santo Jubilar de 1950 será, por la Gracia de Dios, la fecha solemne y memorable en que la Augusta Majestad de nuestra Patrona y Reina del Cielo, sea coronada por el esfuerzo colectivo de todos los conquenses, "de dentro y de fuera", como su Madre e intercesora, y porque las gemas y las joyas de esa corona de luz sean, ante el Trono Divino de Dios Nuestro Señor el mejor valimiento, en la esplendidez, la abnegación y el sacrificio de los conquenses.

Todos a una, comerciantes, industriales y público en general deben poner dentro del ámbito esplendoroso de esa fiesta de Coronación, el esfuerzo porque ella, en los Anales de la Ciudad, el máximo exponente no solo de su catolicidad y acendrada fe, sino también de su vigor y capacidad generosa, en acentuar y enaltecer los perfiles de una fecha que, si en lo religioso debe ser exponente de su pujante reabilitación a los ojos de Cristo y exhorbitarse en el mensaje de filial devoción a su Madre amatísima, en lo profano, no debe desmerecer del singular relieve de tan memorable día, haciendo honor y gala a la significación de la misma y enmarcando en ella los actos de mayor relieve que puedan hacer vibrar de emoción, de entusiasmo y, ¿por qué no decirlo?, de angustia el corazón de los conquenses todos. Y ¿cuál otro mejor que ese de una Fiesta Nacional por autonomía, viril y gallarda cual ninguna, que acelera el ritmo de los propios corazones o rompe las palmas en el aplauso y las gargantas en el vitoreo... Cuando la pasión estalla en los graderíos y el jolís estentóreo llega hasta los oídos del artista, éste siente escalofríos de cálida emoción, y sobre la fulgente arena cuaja la maravilla de su faena, haciendo gala de la bravura y donosa gracia de un arte que jamás llegaran a imitar o igualar más allá de nuestras fronteras, ¿es lícito hablar de sacrificios en las aportaciones ni de fracaso económico rotundamente, ¡no!

(Pasa a la página CUATRO)

Champiñones de París. Gane dinero con cultivo domicilio. No precisen conocimientos especiales. Compro producción. Proposición seria. Envíe sobre dirección sello. Cultivos Plançada, Zaragoza, 93 BARCELONA. Dispongo 3.000.000 pesetas para vectuar hipotecas rúscas Urbanas, 6 por 100. Valverde, Núm. 32, MADRID. Teléfono 22 30 92. Señor Blancó.